

estos instrumentos, y cuya mano firme y segura sepa manejarlos.

Bajo la relacion de las instituciones de crédito es necesario confesar que nuestra posicion es poco satisfactoria; de allí uno de los mas fuertes obstáculos para nuestra mejora material; a consecuencia de la falta de esas instituciones, una multitud de progresos útiles se quedan en el tintero. Que se trate, por ejemplo, de un canal o de un camino de fierro destinados para cambiar la faz de una provincia; el país posee el capital suficiente para ejecutarlo, una vez que reúne los brazos que se requieren para construirlo, así como los alimentos y todo lo necesario para los trabajadores. Si la obra no se realiza, el jornalero no encuentra en que utilizar su fuerza y con que ganar su pan, y por otra parte el cultivador, el manufacturero y el mercader carecen de salidas para sus productos. Esto depende de que en nuestro país entre el obrero que tiene necesidad de consumir y el productor o vendedor de los objetos de consumo, no hay otras personas intermedias sino un ingeniero, hombre de talento, pero pobre, y con él los de la clase media de las ciudades a quienes interesa el canal o el camino de fierro, gentes que tienen aptitud, pero nada mas, y que están despojadas de todo medio de procurarse, sino es bajo condiciones leoninas el dinero efectivo que debe servir para obrar el cambio entre el trabajo del obrero y los efectos que el agricultor tiene en su granero, el mercader en su almacén.

(Concluirá.)

Traducido para el Libro del Pueblo.

EL LIBRO DEL PUEBLO.

Puebla, Marzo 2 de 1849.

Las naciones todas en el curso natural de su existencia, están sujetas a las consecuencias de los acontecimientos, ellos forman la historia de los pueblos, y no hay uno sobre la tierra, que no haya experimentado alternativamente las emociones dulces de un glorioso recuerdo y las dolorosas expresiones del infortunio. La vida de las naciones, así como la del hombre, consiste en un principio de sensaciones acompañado siempre de esperanzas lisongeras, por eso es que los grandes sucesos dejan en el corazón de los hombres indelebles memorias.

La república mexicana ha experimentado el mas doloroso de los acontecimientos, a que puede sujetarse el orgullo de una nacion; y las funestas consecuencias a que puede conducirnos el haber desabierto al mundo nuestra incapacidad politica, solo podrán evitarse, si volviendo sobre nuestros pasos comenzamos por acatar la autoridad, convencidos de que a la sombra de la paz progresan los pueblos, y de que mientras los gobiernos sean como hasta aquí el ludibrio de los partidos, lejos de alcanzar la perfeccion, se acercará mas a su ruina nuestra infeliz patria. Con la independencia debieron renacer la abundancia y la subordinacion, el buen orden y el valor militar; mas desconocida la legitima autoridad, e iniciado por el general Santa-Anna el fecundo principio de continuas discusiones, los que de la revolucion se alimentan fabricaron sus fortunas sobre la ruina de los pueblos, para que

desvastado así nuestro país, llegase a ser presa del extranjero.... Verdad terrible, pero consecuencia indispensable de nuestras revueltas domésticas.

La fuerza organizada para asegurar la tranquilidad del Estado, lejos de prestar proteccion de ninguna clase; antes por el contrario infundió siempre al pueblo una espantosa inquietud, abatiendo a los ciudadanos y amagando la libertad publica; por eso ha desaparecido de entre nosotros ese sentimiento que une tan estrechamente a los hombres a su país, que les mueve a servirle con zelo, y aun a sacrificarse cuando es necesario, pues que el origen del verdadero patriotismo está en la confianza pública, y para lograr ésta es indispensable que haya un gobierno que preste bastantes garantías para que cada cual pueda vivir seguro.

Destruir a la nacion inocente, obligarla a tomar las armas contra sus mismos hijos con la esperanza de una futura mejora: este ha sido el medio mas seguro de procurarse un nombre, adquirido el cual, se han enriquecido muchos de nuestros gobernantes a costa del tesoro público; porque su ambicion no ha conocido limites ni freno, y esto sin contar con esa multitud de amigos y protegidos hambrientos de que han estado siempre rodeados. El oro vil, la baja adulacion y las armas, estos los medios han sido de que se valieran los revolucionarios para obtener sus triunfos, no ha habido entre nosotros que tan ilustrados nos juzgamos una sola vez que escuchando la razon hayan triunfado las opiniones. El estruendo del cañon anunciaba continuamente el principio de una vergonzosa revolucion, y las bayonetas fijaban su término; gobiernos de un año, de seis y de cuatro meses; ministerios de tres dias y aun de horas, he aquí lo que hemos presenciado los de la generacion presente, sin gozar un momento las dulzuras de la paz, ni haber siquiera soñado la existencia de un gobierno estable; porque la impunidad ha garantizado hasta hoy las mas horrosas traiciones.

Castigan nuestros magistrados, siguiendo el tenor y espíritu de la ley, al que abusando de su necesidad despoja violentamente al ciudadano honrado del fruto de su trabajo e industria; condenan al último suplicio al que olvidando sus deberes quita la vida a alguno de sus semejantes; decapitan, en fin al falsificador y al parricida; pero no han castigado jamás a los defraudadores de las rentas públicas, ni han llevado nunca al cadalso a uno de esos traidores que tantas veces han querido asesinar a la nacion. ¿Por ventura se ha hecho efectiva la responsabilidad a los que tantas veces han procurado vender la patria?.... Respondan si no el general Santa-Anna y muchos otros, que a pretesto de cambiar un ministerio, derrocar un congreso o reformar las instituciones, han derramado tanta sangre mexicana, y extendido por todas partes la desolacion y la miseria.

Tengan pues muy presentes los pueblos estas verdades, para no dejarse alucinar por los partidarios de ese hombre funesto para México, que se ha separado de la república, odiado y perseguido por prime a vez, y despreciado de todos por segunda.